

AGUSTÍN LAJE Y LA GUERRA CULTURAL

Una aproximación a los discursos reaccionarios en Internet

Trabajo final - Análisis crítico de los discursos 2019

Tecnicatura Superior Universitaria en Comunicación Digital

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Andrés Herce

INTRODUCCIÓN

A partir de la visibilización de reclamos populares reivindicados por grupos subalternos como los configurados por movimientos de mujeres, estudiantes, indígenas, obreros y disidencias sexuales, a la par se ha conformado una ola de discursos reaccionarios y conservadores impulsados por sectores de derecha que defienden la propiedad privada, el libre mercado, la libertad individual y, en líneas generales, los preceptos del neoliberalismo y el progreso capitalista.

Si bien estos discursos no son nuevos, en la actualidad podemos apreciar cómo ciertos postulados conservadores logran sobrevivir al paso del tiempo, adaptándose a otras coyunturas y procesos de disputa (cultural, política y económica), y sirviéndose de los modos de producción y distribución de los mensajes propios de las redes sociales.

Para indagar en los sentidos que construyen los discursos reaccionarios en cuestión, vamos a usar de referencia las cuentas de Twitter y Youtube de Agustín Laje, un pensador y referente de la derecha liberal y el anarcocapitalismo.

Teniendo en cuenta este punto de partida, nuestra intención es entender las ideas difundidas por Laje como un intento de revisionismo histórico que retoma los discursos de las dictaduras militares como las de Augusto Pinochet y Jorge Videla adaptándolas a los tiempos actuales para fomentar la idea de que existe una “conspiración marxista” que se da en el ámbito cultural y político, e incluye a los partidos de izquierda, de centro-izquierda, gran parte de la clase política, el “lobby LGBT”, medios de comunicación, organismos internacionales como la ONU y grupos financieros transnacionales.

Así, los liberales más extremistas como Laje encuentran en las redes sociales su principal arma contra el “marxismo cultural”, buscando afianzar su premisa conspirativa en la disputa por el sentido para defender, en última instancia, el libre mercado, la propiedad privada y sus privilegios de clase y género.

Sin embargo, por el momento su alcance se ve limitado a nichos y comunidades reducidas dentro de Internet, conformada por una minoría radicalizada gracias a la lógica de las cámaras de eco de las redes sociales.

LOS ANTECEDENTES DE LA GUERRA CULTURAL

Las corrientes conservadoras y nacionalistas de derecha, dentro de las que podemos situar a la teoría conspirativa del “marxismo cultural”, encuentran sus primeros antecedentes en los regímenes fascistas de Alemania e Italia instaurados en 1930, que lograron reconducir los temores y rencores de las personas hacia un sujeto concreto, centralmente los judíos y los comunistas.

La oratoria de figuras como las de Hitler, la propaganda y el fenómeno del culto al líder, comenzaron a imponer en la opinión pública la metáfora “médica” que luego se retomaría en procesos como las dictaduras latinoamericanas o la Guerra Fría: hay un germen en la sociedad que debe ser curado, que debe ser eliminado. En Argentina conocimos esta misma retórica a través de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), que pretendía justificar el Terrorismo de Estado mediante la hipótesis del “enemigo interno” y de la existencia de una guerra que atentaba contra el orden social.

En este sentido, Agustín Laje se adhiere a la llamada teoría de los dos demonios y afirma que, a diferencia de la lucha armada del siglo XX, ahora la guerra se da en el ámbito de la comunicación y la cultura, es decir, es de carácter simbólico. Es en esta instancia de disputa en la que se lleva a cabo la guerra contra el “marxismo cultural”, que implica, por ejemplo, el revisionismo histórico de los años 70 y el negacionismo del holocausto judío.

Siguiendo la lógica de Laje, podemos decir que con la llegada de los gobiernos posneoliberales en la región a principios del siglo XXI se ganó la “lucha comunicacional” y, en algunos de estos países, se incorporaron nuevos discursos al debate público (los preceptos de Memoria, Verdad y Justicia, el derecho al aborto legal, el activismo vegano, por mencionar algunos). De esta forma, los gobiernos progresistas de la región habilitaron que se inserten estos debates en la agenda pública. Sin embargo, por distintos motivos que no desarrollaremos aquí, hubo una emergencia de la derecha en la región (Sebastián Piñera en Chile, Jair Bolsonaro en Brasil, Lenín Moreno en Ecuador, Mauricio Macri en Argentina).

Durante estos años, desde el gobierno argentino y en concordancia con los medios de comunicación oficialistas, se comenzaron a construir sentidos para justificar políticas que atentaban contra la distribución de las riquezas, la amplitud de derechos y la calidad de vida

en general de las clases populares. Así, emergieron ciertas construcciones simbólicas, ficciones políticas, en torno a las organizaciones sociales, los sindicatos, el pueblo Mapuche y los docentes, por mencionar algunos de los sectores atacados por el gobierno. El mayor exponente de esta nueva doctrina fue la invención política-mediática de la “RAM”, una supuesta organización terrorista denunciada por el gobierno nacional para justificar el asesinato de Santiago Maldonado en una represión ilegal por parte de Gendarmería y la criminalización de la protesta de los pueblos originarios.

Es en este contexto en el que adquieren relevancia figuras como las de Laje, que llegan al debate público para reproducir y afianzar los discursos sociales que retoman la idea del “enemigo interno” que atenta contra el orden de la República. De esta forma, Laje, en tanto exponente y pensador de derecha, entiende la importancia de la disputa cultural por el sentido para afianzar un sistema político/económico basado en los privilegios de un sector respecto de otro.

En el afán de defender estos privilegios, Laje construye un entramado discursivo en el que a la categoría de “enemigo interno” se le suman los feminismos y los activistas LGBT, sirviéndose de los modos de producción propios de las redes sociales para afianzarse como el *influencer* e intelectual de derecha por excelencia. Como veremos, su aparente éxito no solo se basa en las lógicas de difusión de las redes sociales, sino también en la legitimación de su discurso mediante un extenso marco teórico-académico y la construcción de un verosímil a través de recursos audiovisuales y semióticos que esconden una variedad de falacias.

EL NACIMIENTO DE LA RETÓRICA LAJEANA

La figura de Agustín Laje comenzó a hacerse conocida a partir de la masificación del movimiento #NiUnaMenos y la asunción de Mauricio Macri como presidente en 2015. Esto no es casual. Por un lado, tenemos un gobierno que, como hemos señalado, habilitó la aparición y reproducción de discursos reaccionarios que parecían haber quedado desterrados de la esfera pública. Por el otro, encontramos el surgimiento de un movimiento social que irrumpió en el espacio público pretendiendo reconfigurar las formas en que nos relacionamos, comunicamos y hacemos política, poniendo en disputa los privilegios de sectores que, años atrás, creían ser intocables.

Laje se adhirió a los discursos reproducidos desde el gobierno porque entendía que este podía hacer que el país tuviera un viraje hacia el liberalismo. Cuando los sectores liberales y libertarios notaron que Macri no era lo suficientemente liberal ni lo suficientemente de derecha, su apoyo político se fue trasladando a sectores más extremistas y conservadores que aparecieron en el 2019, como el Frente NOS y el Frente Despertar.

Como el mismo Laje señala, su objetivo final en la política argentina es que la derecha se una, y que “sea una derecha pro-vida, anti ideología de género y anti adoctrinamiento de la ESI”¹, con similitudes con el Vox de España, un partido opositor de derecha cuyo caudal de votos viene creciendo cada vez más desde su nacimiento en 2013. Este proceso de conquista política y cultural de la derecha necesariamente va acompañado de una guerra cultural en la que él quiere ser protagonista.

Si pensamos lo que ha manifestado en diversas entrevistas y notas de opinión a raíz de las manifestaciones populares recientes en Chile y Ecuador, aparece la idea conspirativa que, como vimos, tiene sus antecedentes en las corrientes negacionistas y de la DSN. Laje sugiere la existencia de una conspiración impulsada por Venezuela y Cuba para desestabilizar a los gobiernos de derecha de Sebastián Piñera y Lenín Moreno, como también para desarrollar un supuesto fraude electoral en Bolivia para que Evo Morales se mantenga en el poder. Según Laje, el eje que aglutina esta “avanzada marxista” sería el Grupo de Puebla, un espacio conformado por dirigentes progresistas de América Latina, aunque, contradiciendo la teoría lajeana, sin la presencia de líderes chavistas.

En relación con esta idea, podemos decir que además de representar un análisis geopolítico reduccionista, se justifica en su creencia de que “la izquierda es dueña de los aparatos culturales de nuestras sociedades”², a pesar de la evidente cercanía al oficialismo que tienen, por ejemplo, los medios hegemónicos chilenos o argentinos. A su vez, es interesante pensar los puntos de coincidencia que tiene Laje con algunos sectores de izquierda con relación a la política internacional. Sus opiniones respecto de los supuestos grupos desestabilizadores de los gobiernos de derecha es muy similar a la que tienen los sectores progresistas respecto de la supuesta desestabilización que ejerce el imperialismo estadounidense y grupos internos locales en países como Venezuela y Bolivia.

¹ Laje, A. [Agustín Laje Arrigoni]. (2019, 3 nov). Agustín Laje sobre el retorno de la izquierda en América Latina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7g-bfqRPhzs&t=195>

² Ídem.

¿Cómo es posible, entonces, que de ambos lados del debate existan argumentos iguales que se anulan mutuamente y que a su vez los sectores sociales que los reproducen tengan el mismo grado de convencimiento respecto de los mismos?

Una variable inevitable para pensar en esta contradicción es la lógica con la que se reproducen ambos argumentos en el sistema de medios digitales contemporáneo. En este sentido, Eli Pariser señala que “las redes nos imponen nuevas cámaras de ecos o burbujas de filtros”, de manera que las pantallas se convierten en “una especie de espejo unidireccional que refleja tus propios intereses”³. De esta forma, al navegar las redes sociales, los seguidores de Laje refuerzan sus prejuicios en torno a las ideas de izquierda, a la vez que, como afirma Pariser, limitan su percepción del mundo. Es por esto que al indagar en las respuestas a los *tweets* de Laje, es muy raro encontrar disensos o posturas encontradas, sino más bien halagos y usuarios complaciéndose entre ellos.

El filtro burbuja que opera en las redes sociales, sin embargo, es un arma de doble filo, ya que impide que las ideas de Laje tengan un alcance más allá de su nicho de consumo (jóvenes liberales con un fuerte resentimiento hacia la clase política y los movimientos de izquierda). Así, la “guerra cultural” que quieren llevar a cabo no es tal, porque enfrente no tienen al enemigo, sino a ellos mismos.

Otro recurso al que apela Agustín Laje tanto en Twitter como en su canal de YouTube para radicalizar a sus seguidores, fomentando el odio hacia las clases populares, las activistas feministas y las disidencias sexuales, es la utilización de imágenes morbosas, sensacionalistas y/o engañosas. Se trata de un mecanismo que funciona gracias a la lógica del filtro burbuja y el sistema de negocios de la web 2.0, que implica que a más clics, más ganancias. Por esto, Laje se encarga de compartir artículos de portales de noticias afines con titulares engañosos o videos cuyo contenido es imposible de corroborar. Un claro ejemplo de esta forma de construir la verosimilitud de un argumento falaz en las redes sociales es el posteo de imágenes de embriones supuestamente abortados o registros de abortos que evidencian un supuesto sufrimiento que padece el embrión en la intervención médica.

³ Natalia Zuazo, *Los dueños de Internet*, Debate, 2018, p. 111.

ENTRE LOS ESTUDIOS CULTURALES Y LA “NEUTRALIDAD” DISCURSIVA

Dos de los ejes centrales sobre los que se desarrolló el discurso de Laje en los últimos años fueron los debates sobre el aborto y la Educación Sexual Integral (ESI). Sobre estos temas, como podemos observar en uno de sus videos más populares, *15 Mentiras Sobre El Aborto*, aparecen las nociones de adoctrinamiento e ideología, dos conceptos que atraviesan toda la matriz de pensamiento de Laje.

Para él, el adoctrinamiento que se ejerce sobre los jóvenes solo es tal cuando los discursos que reciben son de índole progresista o de izquierda. En este sentido, la ideología es percibida como una cualidad negativa que debe ser eliminada de los medios de comunicación, las escuelas y las universidades. Este es uno de los puntos más débiles del discurso reaccionario al que se adhiere Laje, en tanto implica pensar que pueden (y deben) existir discursos sociales sin ninguna carga ideológica, y que se puede adoptar una postura “neutral” a la hora de abordar temáticas sensibles como el aborto, la sexualidad o la violencia de género. El sentido que pretende imponer Laje es que los mensajes a los que él adhiere están libres de “ideología” y que, en consecuencia, la derecha es la única que construye sentido a partir de “datos”, en vez de “opiniones”, de manera neutral y científica, cualidades que le otorgan mayor legitimidad que los discursos a los que se contraponen.

Teniendo en cuenta su video sobre el aborto y la entrevista subida a su canal, *Agustín Laje sobre el retorno de la izquierda en América Latina*, podemos decir que se adhiere a las corrientes del materialismo cultural impulsada por autores marxistas como Stuart Hall y Raymond Williams, apelando al concepto de cultura como un espacio de disputa por la hegemonía. Sin embargo, decide ignorar a los Estudios Culturales al asumir que uno de los sectores que disputa la hegemonía puede estar “desideologizado” y que la ideología es una construcción de la que, de alguna manera, se sirve la izquierda para adoctrinar a la juventud. Así, el autor intenta fundamentar, tanto en su obra literaria como en sus redes sociales, la existencia de una “ideología de género” como una construcción hegemónica del marxismo cultural.

Por otro lado, Laje se adhiere abiertamente a la corriente de la Escuela de Frankfurt para pensar a las industrias culturales como un mecanismo de reproducción de un orden dado. Para él, el *establishment* hoy corresponde al feminismo, el “lobby” LGBT y las ideas progresistas. De todas formas, en su lectura de Frankfurt ignora el mayor aporte que estos

autores hicieron en torno a la crítica de la Razón instrumental y el progreso moderno. De hecho, en el afán de legitimar su discurso, incorpora estos conceptos al pretender generar una alianza con la ciencia, con la racionalidad instrumental, como si su matriz de pensamiento fuese neutra, verdadera y, por ende, no representara el mismo peligro *adoctrinante*.

Otra característica que atraviesa la retórica lajeana es la utilización arbitraria de categorías para aglutinar diversos sectores sociales y políticos, de manera tal que encajen en la lógica del enemigo interno. De esta forma, Laje agrupa indiscriminadamente gobiernos de corte proteccionistas o keynesianos con otros socialistas, de la misma forma que, como señala Juan Pablo López Sevilla en su crítica a *El Libro Negro de la Nueva Izquierda*, “no logra distinguir entre marxismo, neomarxismo, posestructuralismo y Escuela de Frankfurt”⁴.

La arbitrariedad para definir a los sectores que, de estar en los 70, los reaccionarios llamarían “subversivos”, tiene una concordancia directa con la retórica a la que apeló el gobierno de Cambiemos, particularmente la Ministra de Seguridad Patricia Bullrich, para referirse al enemigo interno desestabilizador que aunaba al trotskismo, el anarquismo, el kirchnerismo y el madurismo.

Así, hemos visto la forma en que Agustín Laje, como referente de la derecha liberal conservadora, construye y difunde sus ideas recuperando discursos propios de los 70, legitimado, primero, por un contexto en el que el gobierno nacional necesitaba infundir odio y miedo en la sociedad para avanzar con sus políticas económicas, y segundo, por la invención de un verosímil fundado en falacias que se sustentan mediante un aparente marco teórico-académico profundo, y que se difunden a través de redes sociales ayudándose del filtro burbuja de plataformas como Twitter y YouTube.

Resta estar atentos al alcance y pregnancia que pueden llegar a tener los discursos reaccionarios para terminar conformándose en una plataforma político-partidaria viable como ha sucedido en otros países de la región.

⁴ Juan Pablo López Sevilla, *Hermenéutica para curarse tras leer el “Libro Negro de la Nueva Izquierda”*, 2019.

BIBLIOGRAFÍA

Laje, A , Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Unión.

Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Zuazo, N. (2018). *Los dueños de Internet*. Argentina: Debate.

López Sevilla, JP. (2019). *Hermenéutica para curarse tras leer el 'Libro Negro de la Nueva Izquierda*. Recuperado de: <http://bit.ly/2PPCI1v>

Laje, A. [Agustín Laje Arrigoni]. (2018, 28 jul). Agustín Laje - 15 Mentiras Sobre El Aborto. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=uHgrfp259hc>

Laje, A. [Agustín Laje Arrigoni]. (2019, 3 nov). Agustín Laje sobre el retorno de la izquierda en América Latina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7g-bfqRPhzs&t=195>